11531

4º Un marido por amor de Dios

Comedia

Lucio

LIBRERÍA DE ANTONINO ROMERO

Calle de Preciados, núm. 23.—Madrid

HISTORIA
POLÍTICA Y DIPLOMATICA
desde la independencia
de los Estados Unidos hasta nuestros dias
(1776-1895)

POR

DON JERÓNIMO BECKER

Esta obra, que acaba de ponerse á la venta, contiene en amplio y fiel extracto los principales tratados; examina con imparcialidad la historia de éstos, señala sus defectos y expone con minuciosos detalles lo referente á las relaciones exteriores de España, siendo, por tanto, de gran interés para conocer de un modo exacto el aspecto diplomático de la cuestión cubana.

Un tomo en 4.°, 642 páginas, 8 pesetas.

RECOPILACIÓN
DE LAS
LEYES DE LOS REINOS DE LAS INDIAS
mandadas imprimir y publicar

POR

LA MAJESTAD CATOLICA DEL REY CARLOS II

Quinta edición, corregida y aprobada por la Sala de Indias del Tribunal Supremo de Justicia, con la aprobación de la Regencia provisional del reino.

Cuatro tomos en folio, 50 pesetas.

BIBLIÓFILOS ESPAÑOLES

Colección completa de todos los tomos publicados por esta sociedad, de que se hallan la mayor parte agotados

Van publicados 38 tomos en 4.°—Precio, 900 pesetas.

También hay tomos sueltos.

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA

DEL REAL

MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO
DE
SAN LORENZO DE EL ESCORIAL

ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de varias noticias curiosas para el viajero, por

Juan Noguera Camoccia

Un tomo en 8.° en cartoné.—Precio, 1 peseta.

NOVISIMO
DICCIONARIO DE LA RIMA

ordenado en presencia de los mejores publicados hasta el día, y adicionado con un considerable número de voces que no se encuentran en ninguno de ellos á pesar de hallarse consiguadas en el de la Academia, por

D. Juan Landa.

Un tomo en 4.° mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN
Tratado completo de Cocina

AL ALCANCE DE TODOS

Y

APROVECHAMIENTO DE SOBRAS

con un APÉNDICE que comprende el arte para el mejor aprovechamiento de las sobras, las reglas para el servicio de una mesa y el modo de trinchar y comer los manjares, por

Angel Muro.

Décimatercia edición, ilustrada con 240 grabados, y aumentada con 60 minutas de almuerzos y comidas para todos gustos y condiciones y algunas fórmulas completamente nuevas.

Un tomo en 4.° de 1.040 páginas.—Precio, 5 pesetas.

Establecimiento tipográfico de Pedro Núñez, Plaza de San Javier, 6.—Calle del Rollo, 9.

UN MARIDO POR EL AMOR DE DIOS.

COMEDIA EN UN ACTO.

Escrita en francés por Mr. Galoy.

(Traducida por D. J. G. Doncél.)

garcia

PERSONAS.

PASCAL.
AUGUSTO DE VERMOND.
AMELIA DE BLERZY.
ANA, *su sobrina.*
UN CRIADO.

La escena es en la quinta de Amelia.

ACTO UNICO.

Una sala, adornada con elegancia. Puerta en el fondo que conduce á un jardin y laterales. A la derecha del espectador una ventana.

ESCENA I.

ANA *y* AMELIA.

Amelia está leyendo. Ana bordando. Al levantarse el telon, Amelia deja el libro y se asoma á la ventana.

ANA.

Tia, esperais alguna visita?

AMELIA.

No... Estoy viendo que tal dia tendremos hoy. Cuando veo pasar á nuestro vecino con la escopeta al hombro, y dirigirse al monte me anuncia un dia magnífico, porque ese hombre es mi barometro. *aparte* Me habré equivocado?

ANA, *sacando vivamente una carta de la caja de sedas, aparte.*

Oh! buen Alfredo! Lo que me escribe me llena de gozo! Si pudiese obtener el destino que solicita.

Deja la carta.

AMELIA, *muy ajitada, se vuelve á sentar.*

No hay duda... él es. Ese joven, Augusto de Vermond, que el verano pasado, en los baños...

ANA, *guardando la carta.*

Tia, y el vecino?

AMELIA, *vivamente.*

Ya pasó.

ANA.

Mejor. Ya podemos estar segura de que no hará mal dia.

AMALIA, *aparte.*

Qué vendrá hacer aqui Augusto? Habrá descubierto el sitio de nuestro retiro?... Hácia aqui mira... me parece que me ha conocido...

ANA.

Podremos dar una vuelta, y tal vez con eso evitaremos el ver á Pascal.

AMELIA.

Pobre hombre! Tan mal le quieres?

ANA.

Oh!

AMELIA.

Dices eso con un fuego, que podia dudar el creerlo. Ya te he repetido muchas veces, querida Ana, que no sabes dominar tus antipatias, ni tu cariño... Vosotras las inglesas...

ANA.

Ya sabeis, tia, que no me gusta que me deis ese titulo... Le aborrezco... Porque vuestro hermano, mi escelente padre, se casó con la hija de un milord, insistis en llamarme inglesa... Lo mas que puedo ser es media inglesa.

AMELIA.

Bien, partiremos la diferencia. Tú has hereda-

678703

do de tu padre la viveza de las impresiones y de tu madre la terquedad....

ANA, *aparte.*

Bastantes veces lo he probado.

AMELIA.

En cuanto al señor Pascal...

ANA.

No tengo bastantes motivos para odiarle. Un ente original que se le ha puesto en la cabeza casarme, y ha hecho tomar el portante á todos los jóvenes...

AMELIA.

La tenacidad de ese hombre es muy sencilla, y haces mal en no quererle. Jóven, y dueño de una brillante fortuna, quiere honrarme, dándome su mano, y como le he declarado abiertamente, que no me volveria á casar hasta dejarte establecida, pone todo su celo en buscarte un marido digno de tí.

ANA.

Eso es una tirania...

AMELIA.

No, querida, no es tirania. Huérfana y sin familia, no tienes en el mundo otro apoyo que yo, y ya que tengo que hablarte formalmente, no he olvidado á ese jóven Alfredo, que hace dos años, en Paris, te comprometió por sus pretensiones inconsideradas; asi es que dudaré de que le has olvidado, hasta que te vea casada.

ANA.

De modo que debeis estar agradecida al señor Pascal....

AMELIA.

Qué quieres decir?

ANA.

La otra noche en una casa, dijo: que estaba seguro de obtener vuestra mano, por dos razones.

AMELIA.

Cual es la primera?

ANA.

Que estábais perdidamente enamorada de él.

AMELIA.

Enamorada!... de él!... y cual es la segunda?

ANA.

Que la viudez os cansa ya, y es preciso que se concluya.

AMELIA.

La frase no es muy elegante... (*aparte*) y no la olvidaré.

PASCAL, *desde afuera.*

Bien... bien... No me anuncieis.

ANA.

Dios mio!... ya está aqui. Tal vez venga á dar aviso de un nuevo pretendiente... yo me marcho.

Vase precipitadamente.

ESCENA II.

AMELIA *y* PASCAL.

PASCAL, *en el fondo, viendo salir á Ana.*

Se marchan al verme... mi figura hace efecto.

AMELIA.

Sois precursor de algun marido?...

PASCAL, *con galanteria.*

De dos... asi lo espero.

AMELIA.

Que apasionado sois del matrimonio.

PASCAL.

Una pasion tan natural como moral, señora. Jamas la he sentido tan viva como cuando estoy á vuestro lado, y eso que mi pasion cuenta mucho tiempo!

AMELIA.

Sobre cuantos años.

PASCAL.

No lo vais á creer... porque casi es fantástico... tiene quince años de fecha.

AMELIA, *riendo.*

Pero vos no teneis mas que treinta.

PASCAL, *suspirando.*

Empezó siendo yo muy pequeño. He sido en eso muy precoz. Figuraos que á los diez me quise casar. La hermana de un compañero mio me inspiró una pasion muy vehemente; pero tuve la desgracia de que lo supieran sus padres y se desbarató mi boda.

AMELIA, *riendo.*

Es una desgracia!

PASCAL.

Pues otras quince lo menos se han descompuesto... Yo calculo una por año.

AMELIA.

Y al ver eso no os habeis desanimado?

PASCAL.

Nada de eso. Cuando se tiene verdadera vocacion no se desespera por tan poca cosa. Y ademas, no habia encontrado el ideal que se habia forjado mi mente, y es porque os esperaba.... Y ya que os habeis dignado darme algunas esperanzas....

AMELIA.

Sabeis que sois un hombre temible!

PASCAL.

Yo!... temible!...

AMELIA.

A los treinta años, quince pasiones. Quien me asegurará que seré yo la última.

PASCAL.

Vos misma. Ya conoceis mi genio, mi fortuna... fortuna no muy mala, á pesar de algunas calaveradas de la juventud, y que se aumentará con el

empleo que he solicitado. Por vos he despreciado un partido brillante, una jóven, mayor de edad, que tiene un caudal inmenso... *aparte* y antojos verdes. *alto* En fin, no teneis mas que pronunciar una palabra...

AMELIA.

Ya sabeis mi condicion irrevocable... cuando haya casado á mi sobrina.

PASCAL, *animándose.*

Esa es la condicion!... yo nada he dejado de hacer para llenarla. He esplorado todos estos contornos, de manera que puedo dar cuenta de todos sus habitantes. En treinta leguas á la redonda he hecho una verdadera batida matrimonial. En una palabra, he buscado novios por todas partes donde los podia haber; me he introducido en las familias, como un intrigante, y muchas veces me han supuesto motivos muy diferentes.

AMELIA, *riendo.*

Ja! ja! ja! Es divertido!

PASCAL.

En fin, ya no me queda mas que hacer. Pero, hasta que yo proponga un partido á vuestra sobrina para que ella rehuse redondamente, sin mirar á la persona... De modo que sino tuviese yo tantas pruebas de la amistad que me profesais...

AMELIA, *distraida, y mirando á la ventana.*

Que?

PASCAL.

Creeria que os habiais concertado con ella, y esa condicion no era mas que un medio para despedirme con politica.

AMELIA, *sin dejar de mirar.*

Tal suposicion, seria una ingratitud!

PASCAL.

Yo no digo eso... al contrario...

AMELIA.

Creedme, que siento en el alma que mi sobrina no acepte ningun partido de los que la proponeis. Tambien es cierto que si hoy mismo aceptase un pretendiente...

PASCAL, *vivamente.*

Acabe V.

AMELIA, *con amabilidad.*

Hoy mismo firmaria mi contrato.

PASCAL, *regocijado.*

Será posible!... Consentiriais?

AMELIA, *aparte.*

No hay miedo....

PASCAL, *con alegria.*

Sois encantadora! ahora mismo me voy á poner en marcha para ese fin.

AMELIA, *aparte, mirando á la ventana.*

No hay duda... él es!... *(alto)* Con que hasta luego.

ESCENA III.

PASCAL, *luego un* CRIADO.

Buscaré... pero porque lado?... en que direccion?... Ha rehusado á mi sobrino porque era muy jóven, á mi primo por que era viejo, y á mi amigo Cárlos por que ni era viejo ni jóven. Que género tan raro tiene esta muchacha! por fuerza, no sabe lo que es el matrimonio. Es la pureza de los ángeles, el candor del paraiso.

CRIADO, *entrando*

Esta carta de Paris, para vos.

PASCAL, *vivamente.*

Dámela. *(vase el criado)* Si esta me sacára del aprieto... ah! la letra es del comandante. *(abriéndola precipitadamente)* Si aceptase! Un buen muchacho, valiente militar... escelente partido. *(leyendo* «Amigo mio, me proponeis por esposa »á la señorita Ana de Beaupré.... etc... etc... La »pintura que me haceis de su figura, de su talen»to, y aun de su dote, me convendria perfecta»mente, y estaria dispuesto á darla mi mano.» *(interrumpiéndose, con alegria* Ah!... *(continuando)* »Pero se ofrece una pequeña dificul»tad...» *(interrumpiéndose)* Oh! si no es mas que pequeña pronto se salva. *(continuando)* »Y »es que esa señorita está casada, casada en se»creto, con un jóven llamado Alfredo Dupuy. He »sabido este misterio por una casualidad, que es »inútil esplicárosla ahora, pero os doy esta noti»cia como auténtica.... Como no me conviene re»presentar el papel de marido subalterno, me pa»rece que no puede continuarse este negocio. Con»tad siempre... etc...» *(con rabia)* Está casada! casada!... y yo que me afanaba tanto por encontrarla un marido... buen papel hacia! Pero ahora lo voy á trocar, y á vengarme. Y su tia, que no sabe nada! Ya está la condicion cumplida, y mi boda segura. *(andando á pasos precipitados)* Casada! casada!

ESCENA IV.

PASCAL *y* ANA.

ANA, *entrando sin ver á Pascal.*

Sin duda se ha marchado... *(viéndole)* Ah!

PASCAL, *saludando.*

Señorita...

ANA.

Que alegre estais. Me traeis algun nuevo pretendiente?

PASCAL.

No... señorita... no... otra cosa mejor todavia...

ANA.

Como?... *aparte, observándole con inquietud* Ese modo de hablar tan ironico!

PASCAL, *acercándose á ella.*

Con los pretendientes tengo desgracia... y necesitábais una cosa algo mas... decisiva... He hallado un marido!

ANA, *turbada.*

Un marido!

PASCAL.

Sí, señorita... un marido.

ANA, *aparte, cada vez mas turbada.*

Dios mio!

PASCAL, *con misterio agarrándola la mano.*

Se llama Alfredo Dupuy.

ANA, *aparte, consternada.*

Todo lo sabe! (*alto, con miedo*) Silencio... silencio, por favor. Si mi tia lo supiese... si llegase á sospechar algo... me perdia... porque todavia nada sabe... decidme?... y vos solo?...

PASCAL, *animándose.*

Señorita, os parece que un hombre como yo engañado, hace seis meses... y á quien una jóven casada...

ANA, *asustada.*

Hablad mas bajo... por favor!...

PASCAL, *en voz mas alta.*

Y á quien una jóven casada... deja que busque por montes y por riscos... un marido...

ANA, *lo mismo.*

Os suplico... hableis mas bajo.

PASCAL.

Os parece, repito, que ese hombre es culpable si se vale de la ocasion que se le presenta para vengarse?

ANA, *vivamente.*

No... no os vengareis... y me dareis oidos...

PASCAL, *aparte.*

Si llega á conmoverme, estoy perdido, tengámonos firmes. (*alto, con severidad*) Veamos, señorita, ya os escucho.

ANA, *en la mayor consternacion.*

Ya que habeis descubierto ese secreto, del que depende mi reposo y mi felicidad, escuchad todo: Hace dos años que Alfredo pidió mi mano á mi tia... y estaba sin empleo... y sin fortuna...

PASCAL, *aparte.*

Siempre son esos los que se hacen amar, y luego se quejan.

ANA

Mi tia no contenta con negársela, le prohibió la entrada en casa, y para que le olvidara, me llevó á Inglaterra, á ver á unos parientes de mi madre...

PASCAL.

Partido muy prudente... poner entre los dos el mar.

ANA.

Al contrario... por que Alfredo nos seguia.

PASCAL.

Ese muchacho es un diablo!

ANA.

Su desesperacion, sus lágrimas, la inflexible voluntad de mi tia, exaltaron mi imaginacion. Siendo mi madre inglesa, las leyes del pais me protegian... y en el espacio de algunos dias que estuvo ausente mi tia...

PASCAL.

Comprendo... un enlace británico.

ANA, *bajando la voz.*

Un cura nos casó en una capilla de Lóndres...

PASCAL.

Que feliz ocurrencia tuvo vuestra tia en llevaros á Inglaterra!...

ANA, *vivamente.*

Ahora podeis comprender que su posicion podia aqui hacer nulo el enlace... por que desde entónces la posicion de Alfredo no ha cambiado, y espera esa colocacion que debe asegurar nuestra felicidad. De un momento á otro se realizarán nuestras esperanzas, y entónces, podemos declarar todo á mi tia...

PASCAL.

Es decir que esto puede durar hasta la consumacion de los siglos. Y sabeis lo que me ha dicho vuestra tia hace media hora?

ANA.

El qué?

PASCAL.

Que si hoy os encontraba un marido, firmaría hoy mismo nuestro contrato... Ya estais casada... y yo estoy en estado de hacer otro tanto.

ANA, *consternada.*

Es decir, que quereis revelar todo á mi tia?... Quereis perderme!

PASCAL.

Señorita... la desgracia engendra el egoismo... el egoismo la ferocidad... (*friamente*) Os perderé.

ANA.

Por Dios!...

PASCAL.

Todo es inútil... os perderé... estoy decidido á perderos.

ANA, *echándose á sus pies.*

Vos que sois tan bueno... tan generoso...

PASCAL, *con dignidad.*

Alzad, que no os perderé. Nada diré á vuestra tia; pero con una condicion... pues ahora tengo derecho á poner condiciones... vamos á ver... no habrá medio de que nos entendamos?... no podré serviros al mismo tiempo que me sirvo á mi. Si declarase el enlace á vuestra tia... si hiciera la prueba de vencer las dificultades...

ANA, *con miedo.*

Nada conseguiríais... Si conociéseis los senti-

mientos de mi tia para con Alfredo... Pero me ha escrito que dentro de pocos dias variará su posicion, y entonces...

PASCAL.

Yo no puedo estar veinte y cuatro horas en esta incertidumbre... Yo quiero hoy mismo saber el resultado... Escuchad lo que he pensado. Fingid que aceptais el esposo que os proponga.

ANA, *vacilando.*

Qué!...

PASCAL.

Nada mas que por un momento. Y ya vuestra tia puesta entre la espada y la pared, tendrá que decidirse, y yo me encargo de desempeñar vuestra palabra.

ANA.

Bien... consiento...

PASCAL.

Hareis bien vuestro papel?

ANA, *vivamente.*

Y vos me prometeis...

PASCAL.

Silencio sepulcral; lo juro. Y ahora cual será nuestro pretendiente... Yo habia pensado en nuestro vecinito...

ANA.

Qué idea?

PASCAL.

Escuchadme... vuestra tia le aceptaba y luego que no puedo tenerle mas á mano... porque siempre mirando aqui, como un enamorado... apuesto á que si miro... (*mirando á la ventana*) Dios mio!

ANA.

Qué sucede?

PASCAL, *sin dejar de mirar.*

Qué veo?... no me engaño... (*aparte*) Es Augusto Vermond, ese jóven tan elegante.

ANA.

Qué teneis?

PASCAL.

Un magnifico pretendiente!

ANA.

Estais loco?

PASCAL. *llamando y saludando por la ventana.*

Por aqui... yo soy... tu antiguo condiscipulo... Estás bueno?... gracias... Sube...

Vase Ana.

ESCENA V.

PASCAL *y* AUGUSTO.

AUGUSTO.

Amigo mio!...

PASCAL.

Déjame primero que se calme mi emocion.

AUGUSTO.

Querido!... siempre tan sensible.

PASCAL.

Es cierto... el encuentro de un amigo alegra....

AUGUSTO.

Que tiempos tan felices aquellos!

PASCAL.

Ya lo creo. Pero, dime, porque feliz casualidad te se encuentra fuera de Paris, y en nuestra casa.

AUGUSTO, *aparte.*

Ya se cuenta de la casa. (*alto*) No ha sido la casualidad... mi visita... es premeditada.

PASCAL.

Tanta amabilidad! Pero cuéntame...

AUGUSTO.

Hace algunas horas que estoy aqui. Me has dado hospitalidad sin saberlo... vengo de tu casa, donde estado esperándote en vano...

PASCAL.

Sali muy temprano.

AUGUSTO, *con malicia.*

En efecto, me han dicho que desde algun tiempo á esta parte madrugabas mucho.

PASCAL.

Pues á donde me ves, ya he andado tres leguas buscando...

AUGUSTO.

Alguna posesion?...

PASCAL, *vivamente.*

Al contrario, se trata de dar una posesion. (*estrechando la mano de Augusto*) Tienes que pedirme algun favor?

AUGUSTO.

Si... un favor, que ya casi está hecho. Era que me presentaras á Amelia.

PASCAL.

Pues mira que casualidad!

AUGUSTO.

Aunque tengo la fortuna de no ser desconocido de estas señoras no me hubiera atrevido á presentarme, sin que lo hiciera un amigo... y me han dicho... que tú eres el íntimo de Amelia.

PASCAL.

Si... no dejamos de ser bastante, y desde luego puedes contar con mi favor... (*aparte*) Con tal que no vengas con el mismo fin que yo.

AUGUSTO.

Aqui vengo con intenciones...

PASCAL, *vivamente.*

Matrimoniales?...

AUGUSTO.

Casi, casi...

PASCAL.

Dame esa mano, supongo que tus miras no se dirijen á Amelia?

AUGUSTO, *observándole.*

Seria elevar demasiado mis pretensiones.

PASCAL.

Y á su sobrina?... á Ana?

AUGUSTO.

Justamente.

PASCAL, *abrazándole.*

Ah! amigo mio, deja que te dé un abrazo muy apretado.

AUGUSTO, *aparte.*

Qué entusiasmo!... Pues no me han engañado. (*alto*) Te alegra esta noticia?

PASCAL.

Muchísimo... Ya eres hombre casado... yo respondo de todo.

AUGUSTO.

Pero se necesita el consentimiento de la tia, y para esto cuento contigo.

PASCAL.

No tengas cuidado... verás mi elocuencia, y no será culpa mia si... Al momento te presento, anuncio tus proyectos...

AUGUSTO.

Mis proyectos!... (*aparte*) Diablo! (*alto*) Pero, permíteme....

PASCAL.

Hago valer tu posicion, tu fortuna. A cuanto asciende?

AUGUSTO.

Pero esa precipitacion...

PASCAL.

Doscientos mil francos, no es verdad? soberbio! En su vida encontrará para su sobrina otra igual.

AUGUSTO.

Pero, hombre, por favor...

PASCAL.

Ya se acerca... Tomo la palabra... déjame hablar.

ESCENA VI.

DICHOS, AMELIA.

AMELIA, *aparte.*

Augusto aqui!

PASCAL.

Este caballero, amigo mio, esperaba con impaciencia el momento de que le presentaran en en vuestra casa... y yo, como amigo íntimo, me he tomado esa libertad...

AMELIA.

El señor Augusto de Vermond no necesitaba que nadie le presentara en mi casa. En Paris tuve el gusto de conocerle, y el verano pasado en los baños, estuvo muy atento con mi sobrina y conmigo. Esos son recuerdos que ni Ana ni yo hemos olvidado.

PASCAL, *vivamente.*

N él tampoco. (*aparte*) Este el momento! (*alto*) Vos y vuestra hermosa sobrina... sobre todo vos... (*aparte*) Es preciso adularla. (*alto*) Habeis hecho en él una impresion....

AMELIA, *aparte.*

Imprudente... confiarse á este hombre!

PASCAL.

Ah! una impresion... (*aparte á Amelia*) Está perdidamente enamorado de Ana.

AMELIA, *bajo.*

Qué decís?

PASCAL, *bajo.*

Viene á pediros su mano!

AMELIA, *aparte.*

Sería posible!...

PASCAL, *bajo.*

Es un partido brillantisimo... (*bajo á Augusto*) Esta marcha.

AUGUSTO, *aparte.*

Maldito hablador! No me deja decir una palabra!

AMELIA.

Un partido magnífico... en efecto... (*aparte*) Qué indignidad!

AUGUSTO, *aparte.*

Ya está enfadada! (*bajo á Pascal, tirándole de la ropa*) Pero, hombre...

PASCAL, *bajo á Amelia.*

El jóven mas elegante... y doscientos mil francos!

AUGUSTO, *bajo á Pascal.*

Pero, oye, hombre...

AMELIA, *aparte.*

Jamás le daré mi consentimiento.

PASCAL, *bajo á Augusto.*

Ahora, pídela en regla... y está conseguido.

AUGUSTO, *aparte.*

Qué posicion!

PASCAL.

Firme! firme!

Vase.

ESCENA VII.

AMELIA *y* AUGUSTO.

AMELIA, *picada.*

Debo felicitaros, caballero, por la constancia de vuestras resoluciones, si he de dar crédito á lo que acaba de decirme vuestro amigo acerca del objeto de vuestro viaje.

AUGUSTO.

Os ha engañado, señora!

AMELIA, *con alegria contenida.*

Ah!

AUGUSTO.

Porque yo tambien hé debido ocultarle la verdad.

AMELIA.

No venis aqui por mi sobrina?

AUGUSTO.

De ninguna manera. (*Amelia se sienta, Augusto hace lo mismo*) Permitidme primero, que os dirija algunas reconvenciones. Cuando me despedi de vos, me prometisteis que nos volveriamos á ver en Paris. Pasaron dias y dias, estuve muchas veces en vuestra casa, estaba desierta, deshabitada. Escribi á los baños y supe que hacia mucho tiempo que faltábais de alli. Convenid, que fue una palabra fielmente cumplida.

AMELIA.

Y no son mas que esas vuestras terribles quejas! Pues bien; obligaciones sagradas; obligaciones de familia me imponian un deber.... tal vez penoso, y me obligaban á retirarme á esta quinta (*sonriendo*) que no está tan encubierta que no hayais conseguido descubrirla.

AUGUSTO.

Si... gracias á una casualidad, gracias á un primo mio á quien Pascal escribió para confiarle sus proyectos matrimoniales, y darle á conocer la condicion que imponeis á los que os aman...

AMELIA.

Ah! que poca discreccion...

AUGUSTO.

Y ofrecerle la mano de Ana, cuyas señas enviaba...

AMELIA, *saltando una carrajada.*

Ah! no crei que tenia tanto poder el señor Pascal. Pobre hombre! ya no le queda otro recurso que el de salir al camino real en busca de los viageros. (*con malicia*) Renunciais formalmente á la mano de Ana. No la diré una palabra de vuestras proposiciones de enlace?

AUGUSTO.

Que ignore siempre ese error, y tened la bondad de guardar esas proposiciones para otra persona.

AMELIA, *aparentando sorpresa.*

Para quién?

AUGUSTO.

Esa pregunta está demas, señora, aqui no hay mas que dos mugeres que pueden casarse.

AMELIA.

Esa es una pregunta sencilla... Conque yo soy la preferida?

AUGUSTO.

Solo para deciroslo he andado cincuenta leguas.

AMELIA.

Y habeis olvidado durante el viage, la condicion que impongo á los que me aman.

AUGUSTO.

Oh! yo he pensado en todo, señora... Tened la bondad de oirme... Vuestra sobrina ha rehusado redondamente todos los partidos presentados por vuestro vecino?

AMELIA.

Esa justicia hay que hacerla... no ha mirado ni uno siquiera... (*riendo*) Una verdadera degollacion de inocentes.

AUGUSTO.

Muy bien... Y antes de presentar á los demas, no se ha presentado él?

AMELIA.

Jamás. Qué idea!

AUGUSTO.

Una idea triunfante, señora, vuestra sobrina no se casará si no con él.

AMELIA.

Con él!

AUGUSTO.

En la soledad en que vivis en esta quinta, Ana ha estrañado el ver que el primer personage de por aqui no ha fijado su atencion en ella, sino que al contrario solo se ha ocupado de vos. En una palabra, por la fuerza de las cosas, y por la ley de las comparaciones, vuestro vecino se ha transformado en el hombre mas seductor del mundo. El amor propio herido ha engendrado un sentimiento mas tierno, y esa es la razon porque ese hombre es el único partido que conviene á Ana.

AMELIA.

Esa es una revelacion...

AUGUSTO.

Magnifica! Al cabo convenis en ello!...

AMELIA.

No comprendo como no se me ha ocurrido una idea tan sencilla. (*riendo*) A primera vista, parece absurdo.

AUGUSTO, *riendo.*

Si... pero reflexionando...

AMELIA.

Veamos pues... Es un hombre escelente... posee cualidades solidas... Muchas veces Ana me ha hablado de él con un enojo!... qué original... él no se figurará...

AUGUSTO, *vivamente.*

Ademas es el único medio que qued para llenar esa condicion...

AMELIA, *interrumpiéndole.*

Mi sobrina es primero que nada... Como tengo interés en que sea feliz, voy á pensar seriamente en lo que acabais de decirme.

AUGUSTO, *mirando al fondo.*

Me parece que viene él con vuestra sobrina (*riendo*) Conque que desechais mis pretensiones á la mano de vuestra sobrina?

AMELIA, *vivamente.*

Es claro.

AUGUSTO.

Me teneis por....

AMELIA.

Muy calavera.

AUGUSTO.

Ninguna garantia de felicidad....

AMELIA.

Ni de fortuna.

AUGUSTO.

Con que es una repulsa.... perentoria.

AMELIA.

Es regular...

Vase.

ESCENA VIII.

PASCAL, AUGUSTO *y* ANA.

PASCAL, *conduciendo á Ana.*

Venid, señorita... os presento un amigo íntimo que os conoció en los baños... el jóven Augusto de Vermond.

AUGUSTO, *inclinándose.*

Señorita...

PASCAL, *bajo á Ana, vivamente.*

Es el que hay que aceptar.

ANA, *aparte.*

A otro peor podia haber escogido... (*alto*) No he olvidado, caballero, los favores que mi tia y yo hemos recibido de vos.

PASCAL, *aparte.*

Consiente!... consiente! (*bajo á Augusto*) Feliz mortal! eres amado. (*alto*) Volvereis á entablar relaciones... (*aparte*) Demos principio al negocio! (*alto*) Y Augusto piensa permanecer aqui mucho tiempo...

ANA, *graciosamente.*

Para nosotros seria muy poco... (*aparte*) Pascal, quedará contento de mi modo de obrar...

PASCAL, *bajo á Ana.*

Muy bien. (*alto*) Tal vez algunos preyectos de enlace...

ANA.

Proyéctos de enlace, aquí? Quién podria esperar que este caballero¿

PASCAL, *bajo á Ana.*

Muy bien, muy bien... entrais en situacion...

AUGUSTO, *bajo á Pascal.*

Pero, amigo, no sabes...

PASCAL.

Qué?

AUGUSTO.

Que todo está perdido, porque Amelia me niega la mano de su sobrina....

PASCAL, *aparte.*

Las piernas me tiemblan, me voy á desmayar.

ANA, *aparte, observando á Pascal.*

Qué tiene Pascal? parece que tiene algun disgusto. Tal vez le parezca que no estoy bastante amable. (*alto*) Este caballero no ha visto todavia nuestro jardin, y si se digna acompañarme...

AUGUSTO, *vivamente.*

Con mucho gusto.

PASCAL, *bajo y vivamente á Ana.*

No... no... no es él... yo tendré otro... dejadnos.

ANA, *aparte, marchándose.*

Qué le ha dado á este hombre?

Vase.

ESCENA IX.

AUGUSTO, PASCAL.

PASCAL.

Qué decias, amigo mio? qué decias? Con el golpe, me has dejado atolondrado... Un sudor frio corre por todo mi cuerpo... Amelia te niega la mano de Ana.

AUGUSTO.

Redondamente.

PASCAL.

Aparentabas estar tan alegre!

AUGUSTO.

Era risa forzada, amigo mio; me han batido por todas direcciones.

PASCAL.

Es imposible... me engañas.

AUGUSTO.

Es histórico. Amelia no me cree bastante rico.

PASCAL.

Bastante rico!... con doscientos mil francos!

AUGUSTO.

Imaginados por tu entusiasmo. Ha sido preciso confesar que no tengo la mitad.

PASCAL.

Cómo! no me habias dicho?...

AUGUSTO.

Ni una palabra.

PASCAL.

Es igual... pero tú has hecho mal en desmentirme, yo te hubiera prestado la diferencia.

AUGUSTO, *apretándole la mano.*

Ah! esa generosidad...

PASCAL.

O somos amigos ó no lo somos. Yo te estimo, te estimo muchísimo; y quiero á toda costa que se logre lo que deseas.

AUGUSTO.

Ya lo sé; pero Amelia dice que no tengo figura de marido... Qué he de responder á esta objeccion?

PASCAL, *vivamente.*

Que?... qué?.. *aparte.* Es claro que no puedo prestarle la mia!

AUGUSTO.

Pobre amigo yo te estoy muy agradecido por el interes con que tomas mis asuntos...

PASCAL.

Te juro, amigo mio, que al mismo tiempo hago los mios. Quiero que acepten tu mano... y lo conseguire... Aqui viene justamente Amelia. Déjame con ella.

AUGUSTO.

Quieres todavia defender mi causa?

PASCAL.

Con todo ahinco... (*viendo entrar a Amelia.*) Pero márchate.

ESCENA X.

DICHOS, AMELIA.

AMELIA, *viendo á Augusto que se iba á marchar.*

Os vais, señor Augusto?

PASCAL.

Por un momento. Un asunto... una cita... en casa del notario... (*bajo á Augusto.*) Márchate.

AUGUSTO, *bajo a Amelia.*

Está furioso por vuestra repulsa.

AMELIA, *bajo, riendo.*

Yo le calmaré.

PASCAL, *vivamente.*

Pero, hombre, márchate, que no le vas á encontrar en casa.

Vase Augusto, despues de dirijir á Amelia, una mirada de inteligencia.

ESCENA XI.

PASCAL *y* AMELIA.

AMELIA, *sentándose y poniéndose á trabajar.*

Yo creo que volverá vuestro amigo Augusto?

PASCAL.

Está en duda, señora, despues del recibimiento que ha tenido!

AMELIA.

Lo ha sentido mucho?

PASCAL.

Está desesperado.

AMELIA.

Pobre joven! y no le habeis consolado?

PASCAL.

Yo, señora! estoy tan furioso como el.

AMELIA.

Y porque?

PASCAL.

Y me lo preguntais! rehusar para Ana, un partido tan brillante como ese.

AMELIA.

Ya lo sé.

PASCAL.

El hombre mas amable...

AMELIA.

Lo sé.

PASCAL.

El mas...

AMELIA.

Alto ahí! no sabeis que el señor de Vermond es el hombre mas calavera de toda la Francia... que hará el marido mas detestable que se puede imajinar.

PASCAL.

Nosotros no habiamos estipulado nada de eso. El consentimiento de Ana respondia á todo, y Ana consentia.

AMELIA, *aparte.*

Este hombre no habia perdido tiempo en valde. El pensamiento de Augusto es el único razonable. (*alto.*) Consentimiento forzado.

PASCAL.

En que fundais esa creencia?

AMELIA.

En una prueba cierta. (*dejando la labor.*) Hay que hablaros sinceramente?

PASCAL.

Veamos, encantadora.

AMELIA.

Pues bien, saber que Ana rehusa la mano de Augusto, porque ama á otro.

PASCAL, *aparte, con alegria.*

Ahora me vá á hablar de Alfredo.... (*alto.*) Os parece que Ana ama á otro?

AMELIA.

No me parece, sino que estoy segura.

PASCAL.

Ah! estais segura!... Os ha confiado?...

AMELIA.

No, pero he descubierto.

PASCAL.

Y habeis perdonado?

AMELIA.

Es un sentimiento tan puro... tan natural...

PASCAL, *con alegria.*

Como! habeis adivinado?...

AMELIA.

Las mugeres todo lo adivinamos.

PASCAL.

Que su corazon y su mano no la pertenecen?...

AMELIA.

Que uno y otro serán vuestros cuando querais.

PASCAL, *separándose precipitadamente.*

Mios!

AMELIA.

Esta confianza os admira, y no hay cosa mas sencilla. Leed como yo en el corazon de Ana. Desechad toda falsa modestia.

PASCAL, *sin poder contenerse.*

Pero, señora, ignorais... si os dijese... si supieseis... si os revelase... (*aparte*) Y qué no he de poder hablar! qué situacion!

AMELIA.

Esplicaos.

PASCAL.

Sino puedo. (*aparte*) Imbécil! que hago juramentos y los cumplo! (*alto*) Muy bien pensado, señora, muy bien pensado! Os doy la enhorabuena por este nuevo recurso para veros libre de mí.

AMELIA.

Sois muy injusto... estoy cierta de que si mi sobrina estuviese presente....

PASCAL.

Mirad... aqui se acerca... Ya podeis interrogarla....

Quiere salir.

AMELIA, *deteniéndole.*

Delante de vos.

PASCAL, *retrocediendo.*

Delante de mí?

AMELIA.

Para que no os quede duda alguna...

PASCAL, *aparte.*

Qué posicion, Dios mio! Por fortuna á la primera palabra me echa á pasear!

ESCENA XII.

DICHOS, *y* ANA.

ANA, *aparte, inquieta.*

Habrá dicho alguna cosa? (*alto*) De que proviene esa discusion tan acalorada? El señor Pascal parece que lo toma con un fuego! Se trata de algun pretendiente?

AMELIA, *vivamente.*

Si, de un pretendiente.

PASCAL, *haciendo señas á Ana.*

Es decir...

AMELIA.

De un pretendiente que esperaba su turno.... y que al cabo vá á declararse.... Figúrate, querida Ana, que este caballero despues de haberte ofrecido tantos partidos en vano, no se atreve á hablarte del que mas le interesa.

PASCAL, *aparte.*

En que liorna me he metido, Dios mio!

Quiere marcharse, Amelia le detiene.

ANA, *con amabilidad.*

Ha hecho muy mal, porque varias veces los últimos que llegan son los mejor recibidos.

AMELIA, *aparte.*

Qué carácter tan gracioso!... si adivinará?... (*bajo á Pascal*) Qué os decia yo...

ANA.

Cual es vuestro nuevo protegido... que espero...

PASCAL, *cortado.*

Señorita....

ANA.

Pero, hablad.

AMELIA; *vivamente..*

Ya ves que es preciso salir al socorro de su turbacion. (*bajo á Pascal*) Os aman... (*alto*) Es él, hija mia.

ANA, *admirada.*

El!

PASCAL.

Tened la bondad de creer.... (*bajo*) Pero, señora, mi posicion es deplorable.

AMELIA, *bajo á Pascal.*

Es necesario animar su franqueza. Quereis que ella se declare la primera?

PASCAL, *bajo.*

No pasemos mas adelante... por favor.

AMELIA, *bajo.*

Mirad su turbacion. (*alto*) Ana, responde sinceramente. Es cierto que este caballero no tiene que temer la suerte de los demas?

ANA.

Tia... ciertamente... (*aparte*) Qué significa esto? (*mira á Pascal con terror*) Seguramente, quiere casarse conmigo.

AMELIA, *á Ana.*

Bien... querida Ana... dudas; rehusas la demanda?

ANA, *aparte.*

Cual será su proyecto... Sino obedezco, se vá á enfadar.

AMELIA.

No respondes?

ANA.

Confieso, tia... no puedo disimular. Le daria mi mano con el mayor placer....

PASCAL.

Cómo... cómo... os casaríais conmigo!

AMELIA.

Muy bien, Ana. Al cabo te veo razonable... Te doy la enhorabuena... Pascal?...

PASCAL.

Señora!...

AMELIA.

Ana?...

Enlaza la mano de Ana con la de Pascal.

PASCAL, *aparte.*

Vá á enlazarnos!

AMELIA.

Yo creo que hareis su felicidad? (*aparte*) Vamos á anunciar esta buena noticia á Augusto.

Vase, dejando aturdido á Pascal.

ESCENA XIII.

PASCAL, ANA.

PASCAL, *despues de una pausa.*

Y bien, señorita?...

ANA.

Y bien, caballero?...

PASCAL.

Me esplicareis la solucion de este enigma?

ANA.

Me esplicareis este misterio?

PASCAL, *enfadado.*

Aceptarme por marido despues de lo que ha pasado entre los dos?... Decidme cara á cara que me amais!

ANA, *lo mismo.*

Pedir mi mano; hacerme una declaracion, cuando sabeis....

PASCAL.

A esto llamais una declaracion! (*cruzando los brazos*) Hablemos claros, señorita, habeis puesto el pensamiento en mi?

ANA.

Y qué pensamiento?

PASCAL.

Eso es lo que yo pregunto.

ANA.

Ya sabeis que no puedo pensar en daros mi mano; estando yo... (*bajando la voz*) casada.

PASCAL.

Eso mismo pienso yo!

ANA.

Yo no he llevado otra intencion que cumplir con lo que pactamos...

PASCAL.

Con lo que pactamos! (*en tono solemne*) Quereis tener la bondad de esplicaros.

ANA.

No os prometi aceptar todo pretendiente que vos ó mi tia me presentáseis?

PASCAL.

Si... y qué?

ANA.

Juzgué... y debi creer que os convenia el que os aceptara por un dia... Crei que eso entraba en vuestros planes....

PASCAL, *furioso,*

Y me habeis comprendido en el trato?

ANA.

Me he engañado?...

PASCAL, *trágicamente.*

Y lo pregunta!... Me habeis perdido, jóven imprudente.

ANA.

Yo no tengo la culpa... me amenazábais....

PASCAL.

Era para deciros que me rehusárais.

ANA.

Pues yo lo he entendido al contrario.

PASCAL.

Habeis comprendido mal, señorita.

ANA.

Yo no tengo la culpa.

PASCAL.

Perdonadme, señorita...

ANA, *vivamente.*

Es que lo tomais en un tono...

PASCAL.

Lo tomo en el que debo.

ANA.

Como querais.

Va á salir.

PASCAL, *deteniéndola.*

No os marcheis hasta darme un medio para reparar.... vuestra imprudencia.

ANA.

Mi imprudencia no es digna de aconsejaros.

PASCAL, *deteniéndola.*

Solo una palabra, señorita...

ANA.

Necesitais mis consejos?

PASCAL.

Por Dios... señorita.

ANA.

Dejadme... ya todo se acabó.

PASCAL.

Ya me apurais la paciencia.

ANA.

Pasadlo bien.

Vase.

ESCENA XIV.

PASCAL, *solo, á la puerta por donde ha salido Ana.*

Señorita... (*conteniéndose*) Qué hago?... (*volviendo al proscenio*) Se concluyó... Ya estamos reñidos! Oh! Amelia, no hay duda que has querido burlarte de mi! Reflexionemos. Ya que la sobrina me acepta; la condicion impuesta por la tia, está ya desempeñada.... No puede chistar... se casa conmigo... (*conteniéndose*) Cómo! casarse conmigo!... no... si soy el esposo que destina á su sobrina... á su sobrina... que está ya casada. Yo no comprendo ni una palabra de todo esto. Ah! querida, si hubiera podido acostumbrarme á tus anteojos verdes!

ESCENA XV.

AUGUSTO, PASCAL.

AUGUSTO.

Amelia acaba de decírmelo todo. Ana te prefiere....

PASCAL, *aparte.*

Bueno! ahora viene el otro!

AUGUSTO.

Yo esperaba esta felicidad... pero solo á tí estaba destinada... Recibe mi enhorabuena.

PASCAL.

Su enhorabuena!... qué gracia!

AUGUSTO.

Qué dices?

PASCAL.

Que ya es tiempo de que estalle, y estallaré.

AUGUSTO.

Qué tienes?

PASCAL, *andando á pasos precipitados.*

Si he jurado á esa muchacha no decir nada solo ha sido con respecto á su tia.

AUGUSTO.

Pero que es eso, amigo mio?.. Rehusas la mano de Ana?

PASCAL, *con furia.*

Ana está casada!

AUGUSTO.

Casada!

PASCAL.

Sí, en secreto, y sin saberlo su tia. Por esa razon no se casará contigo, ni conmigo. La poligamia está prohibida.

AUGUSTO.

Ana casada! Y porque querias dármela á mí por esposa?

PASCAL, *aparte.*

Me cojió en el garlito! (*alto*) Porque es muy diferente.

AUGUSTO.

Cómo es eso de diferente? (*aparte*) Qué papel me hacias representar?

PASCAL.

Si, amigo mio, solo era por reir... Era una prueba... una chanza...

AUGUSTO.

Y te has atrevido!... Es decir que querias burlarte de mí!

PASCAL.

Vamos ahora este se enfada!

AUGUSTO.

Si... y me darás satisfacion ahora mismo.

PASCAL, *aparte.*

Un desafio!... bueno... solo faltaba esto. (*alto*) Vamos... se concluyó... yo no sé lo que hago... estoy loco... Mátame, y no hablemos mas de eso.

AUGUSTO, *aparte.*

Y que haria con matarle? pero yo me vengaré. (*alto*) Tendré bastante indulgencia para no abusar de tu posicion.... pero me esplicarás los motivos de la conducta que has usado conmigo.... porque siempre es bueno que sepa...

PASCAL.

Amigo, te lo voy á decir todo.... sin omitir ni una palabra... tras de saber que estoy perdidamente enamorado de Amelia.

AUGUSTO, *finjiendo sorpresa.*

Es cierto!

PASCAL.

La ofrezco mi mano, mis treinta años, y otras tantas mil libras de renta...

AUGUSTO.

Acepta?...

PASCAL.

Todo eso lo rehusa... es decir, condicionalmente. Nuestra linda viudita no sale de estas palabras: «Encontrad un marido á mi sobrina y disponed de mi mano.»

AUGUSTO, *impaciente.*

Entiendo. Pero eso no me esplica el porqué querias casarme con Ana, cuando sabias...

PASCAL.

Es cierto, pero ha habido un quid pro quo..... comprendes? (*aparte*) Cómo salir de aqui? Yo no puedo decirle que queria tomarle por solo un dia... (*como inspirado de una idea*) Ah! eso es. (*alto*) Cuando te lo propuse, ignoraba lo que acabo de saber en este momento.

AUGUSTO, *aparte.*

No hay mas.... se ha divertido á costa mia.... (*alto*) Amigo, yo no veo mas que un remedio á todo esto.... La situacion es grave... Es preciso declarar el matrimonio á Amelia.

PASCAL.

Imposible; he prometido á la jóven guardar secreto. Es una novela, un matrimonio misterioso... una de esas bodas de contrabando. La posicion de la tia puede anular todo. El marido es un pobre muchacho de mucho mérito, pero no goza de ninguna consideracion, y no tiene un cuarto. Se llama Alfredo Dupuy.

AUGUSTO, *vivamente.*

Alfredo Dupuy?

PASCAL.

Qué tienes?

AUGUSTO.

Si es un compañero mio. Pobre muchacho ahora comprendo su disgusto, su desesperacion...

PASCAL.

Le has visto?

AUGUSTO.

La víspera de mi marcha, le encontré en el baile de la ópera, á donde habia ido para distraerse.

PASCAL.

Pobrecillo!

AUGUSTO.

Le pregunté la causa de su abatimiento, de su tristeza, y me dijo que solicitaba un empleo y que tenia esperanzas de obtenerlo... un empleo importante tesorero de Monpeller.

PASCAL, *sorprendido.*

De Monpeller!

AUGUSTO.

Y añadió que acababan de decirle, que ya no podia contar con el.

PASCAL.

Ya lo creo.

AUGUSTO.

Que una persona de suposicion, que gozaba de mucho favor le habia solicitado para no sé que imbécil....

AUGUSTO.

Para mí.

AUGUSTO.

Es posible!.. (*vivamente*) Entónces, victoria; todo se salva! (*aparte*) Ah! amigo, me engañaste!

PASCAL.

No comprendo...

AUGUSTO.

No debia darte este consejo, porque asegura la felicidad de Alfredo.... la felicidad de mi rival.. pero es tal el interés que me inspiras...

PASCAL.

Cada vez comprendo menos!

AUGUSTO.

Con que no lo comprendes? Escribes ahora mismo á tu protector, diciendo, que renuncias el empleo en favor de Alfredo... Entónces se declara el matrimonio, obras como hombre jeneroso, y te casas con Amelia.

PASCAL, *apretando la mano de Augusto.*

Eres un muchacho de talento!... Qué hora tienes?

AUGUSTO, *mirando la hora.*

Las tres.

PASCAL.

Todavia hay tiempo! (*poniéndose en la mesa para escribir*) Irá con el correo de hoy. Este es un verdadero amigo! Qué consejo mas magnífico me has dado!

AUGUSTO, *aparte.*

Caramba, es escelente. (*alto, á Pascal mientras escribe*) Nada de vagas palabras.... una renuncia en toda forma... una buena recomendacion en favor de ese pobre Alfredo.

PASCAL, *escribiendo.*

No tengas cuidado. (*cierra la carta, y la vuelve á abrir*) Se me olvidaba lo mas importante. (*escribiendo*) Si se necesita fiador, yo salgo por el.

AUGUSTO.

Amigo, hacia tiempo que habia oido alabar tu génio... pero este rasgo... Salir por fiador de Alfredo...

PASCAL.

Ahí ves lo que yo soy, un corazon de oro! (*aparte*) Escelente colocacion. (*llama; á un criado que sale*) Esta carta al correo, inmediatamente. (*vase el criado, viendo entrar á Ana*) Silencio, ya está aquí! La preparo una sorpresa deliciosa.

ESCENA XVI.

DICHOS, ANA.

ANA, *bajo á Pascal, muy ajitada.*

Y qué habeis resuelto? Desde que sabeis mi secreto, estoy en una continua zozobra.

PASCAL, *aparte.*

Pobre niña!

ANA, *bajo.*

Para salir de esta augustia.... iba á declarar todo á mi tia.

PASCAL, *bajo.*

Cuidado con eso!

ANA, *bajo.*

Sí, siento que ya el ánimo me falta... Disponed de mí... Os pido perdon de mi viveza...

AUGUSTO, *que se ha adelantado al fondo.*

Aquí viene la tia!

PASCAL, *bajo á Augusto.*

Atencion, ya vereis! (*bajo á Ana*) Me pedís perdon, y soy yo el que debe pedirlo por los disgustos que os he causado... y por el que voy á daros ahora.... Es absolutamente necesario que acepteis un marido.

ANA, *aparte.*

Otra vez!

PASCAL, *bajo.*

Sí... otro... que será el último.

Entra Amelia, y vé á Pascal que tiene á Ana agarrada de la mano.

ESCENA XVII.

DICHOS, AMELIA.

AMELIA, *entrando.*

Ah! ya veo que aquí reina la armonia.

PASCAL.

Si señora, Ana ya no duda... ya hizo su eleccion.

ANA, *aparte.*

Dios mio! qué tormento!

PASCAL.

Tengo el honor de presentaros la esposa del tesorero de Monpeller...

AMELIA, *á Pascal.*

Tengo que daros la enhorabuena por dos razones.

PASCAL.

El señor Alfredo Dupuy.

ANA, *aparte, con alegria.*

Qué dice?

AMELIA, *sorprendida.*

Alfredo!

PASCAL.

Oh! contra esto no hay que decir la menor palabra, ni poner la mas mínima objeccion. Una posicion soberbia, que renuncio en su favor. Y luego... que es una boda de inclinacion.

ANA, *bajo á Pascal.*

Callad!

PASCAL.

Se efectuará la ceremonia dentro de quince dias... (*bajo á Ana*) es decir se repetirá.

AMELIA, *en tono de reconvencion.*

Oh! Ana! Ana!... y á este caballero que aceptabas tambien... Conque los dos me engañábais?

PASCAL.

Ya está casada!... Amuistía general, y.... olvidais la consecuencia?

AUGUSTO, *aparte.*

Qué vá á decir?

AMELIA.

No... lo que prometí, lo cumpliré... Solo tengo una palabra.

PASCAL, *regocijado.*

Ah! gracias á Dios!

AMELIA.

Y como deciais la otra noche en una casa: «Todo cansa en este mundo, hasta la viudez..... y es necesario dar fin á ella!...

PASCAL, *aparte.*

Oh! qué hechicera! Ya habló!

AMELIA, *volviéndose á Augusto.*

Señor de Vermond esta es mi mano.

PASCAL.

Qué es eso?... qué decis?... Es él!... Augusto!...

ANA.

Ah! tia!

PASCAL, *furioso.*

Cómo!... señora... (*imitando á Amelia*) «El señor de Vermond.... el calavera mas desecho de todo Francia, que será el peor marido...»

AMELIA.

Para mi sobrina.

PASCAL.

Pues entónces nada se hace... retiro mi palabra acepto mi empleo.... y voy á recoger la carta.

Vá á salir.

AUGUSTO, *vivamente.*

Qué, hombre! Quieres quitarte el mérito de haber hecho una buena accion!

AMELIA.

Pascal, me parece que no preferireis perder nuestra amistad.

ANA.

A dos amigas íntimas!

AMELIA.

Que jamás olvidarán lo que os deben.

ANA, *bajo.*

A quien habeis causado tantos disgustos.

AMELIA.

Y con quien comereis todos los dias.

PASCAL.

Vamos, quien ha de guardar rencor á dos ángeles como estos!... Ahora conozco que no tengo vocacion para casado.

FIN DE UN MARIDO POR EL AMOR DE DIOS!

Madrid: 1844.=Imprenta de la Viuda de Jordan é Hijos.

DICCIONARIO
DE
MODISMOS

(FRASES Y METAFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLERO

CON UN PRÓLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 21—Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 61 á 63)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23

—

MADRID